

Manuel ALCÁNTARA SÁEZ y Fátima GARCÍA DÍEZ. *Elecciones y política en América Latina*. México: Instituto Electoral del Estado de México, 2008. ISBN 978-842-5914-13-3.

Los autores que colaboran en este libro revisan los resultados de los procesos de liberación económica y política que se han implementado en los últimos 30 años en América Latina. Hacen un balance preguntándose ¿cuáles son las tensiones de la democracia en América Latina? Manuel Alcántara realiza un balance de la política de América Latina concluyendo que existen 5 áreas de tensión para las democracias latinoamericanas. La primera es la democracia electoral, donde aumenta la desconfianza ciudadana. A ésta se suman pobreza, desigualdad, delincuencia y corrupción. El resultado es un doble cuestionamiento a los procedimientos básicos e indispensables de todo régimen democrático y a la ineficiencia de las políticas públicas implementadas por los gobiernos electos democráticamente.

Adrián Gimete se ocupa de la búsqueda de mayores espacios para la representación y participación de grupos sociales tradicionalmente excluidos de las instituciones democráticas. Frente a las deficiencias en los mecanismos de representación y desconfianza en los políticos tradicionales, se organizan e impulsan reformas. Estudia comparativamente los cambios en los sistemas electorales producidos a partir del reconocimiento de la multiétnicidad en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, México y Venezuela.

Dos trabajos abordan la desconfianza en los procesos electorales a partir del funcionamiento de los medios de comunicación, centrados en México. María Eugenia Valdés, en «Medios de Comunicación electrónicos y política en México», aborda la relación entre el Estado mexicano y los medios de comunicación. Desde la aparición de la televisión ha existido una alianza entre el régimen y los propietarios de los medios electrónicos. Primero con un gobierno fuerte, controlador de los medios de comunicación durante el régimen autoritario; después un oligopolio fortalecido que escapa a cualquier intento de regulación de un Estado debilitado.

Citlali Villafranco y Orlando Delgado, en «Las reformas neoliberales: una mirada desde las instituciones electorales y los medios electrónicos», plantean que la debilidad del régimen político frente a la fortaleza de los propietarios de las televisoras obstaculiza la consolidación democrática. La liberalización política permitió que propietarios de medios electrónicos se convirtieran en jueces y actores destacados de la lucha política, subordinando a políticos electos democráticamente.

Las mayores vulnerabilidades de las democracias latinoamericanas son la debilidad del Estado de Derecho y la desconfianza en la impartición de justicia. Abusos, corrupción y delincuencia cuestionan el funcionamiento democrático. Esto lo abordan José Ramón Fragoso, en «La sacramentalidad del derecho y la transformación social de América Latina» y Pilar Calveiro, con «Nuevas políticas penitenciarias. México en el contexto de América Latina», para quien la instauración del modelo neoliberal llevó a la economía política del castigo que conduce hacia «el encierro de los pobres».

El modelo neoliberal se implantó en América Latina argumentando que era el mejor modelo de organización económica. Alicia Hernández se pregunta «¿Éxito o fracaso del neoliberalismo?», respondiendo que fracasó pues profundizó la desigualdad propiciando una mayor concentración de la riqueza, en los desiguales países de América Latina.

Antonella Attili, en «¿Hacia un nuevo orden? Perspectiva global y política transnacional?», plantea que mientras la economía se desarrolló en un contexto de globalización, la política se limitó al espacio nacional dificultando la regulación de mercados internacionalizados. Gestionar soluciones y prevenir futuras crisis supone crear un nuevo orden global que permita regular los mercados, lo que implica alcanzar un acuerdo para dar forma a una nueva gobernanza mundial.

A la globalización económica y al libre flujo de los capitales no siguió el libre flujo de la mano de obra. La política migratoria de los Estados se hizo más agresiva. Su implementación agudizó la desigualdad, obligando a que más ciudadanos buscaran oportunidades laborales fuera de sus fronteras. Estos migrantes sumaron a la vulnerabilidad económica la vulnerabilidad política, ya que no podían ejercer derechos ciudadanos en su país, ni influir en la definición de políticas públicas en el país de residencia. Para José Luque resolver este problema obliga a plantearse un concepto de ciudadanía pensado transnacionalmente, desvinculado del Estado-Nación.

Laura del Alizal, en el «El papel de las organizaciones transnacionales de migrantes mexicanos en la gobernanza», plantea que las organizaciones de mexicanos radicados en Estados Unidos son nuevos actores políticos de carácter transnacional, condición que les permite actuar en las sociedades de origen y de residencia, favoreciendo el ejercicio ciudadano.

La conclusión del libro es que la liberalización económica no resolvió la desigualdad en la región y, en realidad, tendió a ampliarla. No generó estructuras que distribuyeran más equitativamente el ingreso y las oportunidades. Este es también el gran déficit de la liberalización política: su ineficiencia para que las mayorías impulsen políticas que resuelvan sus demandas.

Citlali VILLAFRANCO